

SANTA FE

Historias de su descubrimiento

LA VIEJA



Idea general y textos:
Luis María Calvo
Paula Busso
Marina Benzi

A partir de 1949
Agustín Zapata Gollan
recuperó los vestigios
de Santa Fe la Vieja y
dio al sitio un nuevo valor
significativo y cultural.

Fuente:
Archivo fotográfico del
Departamento de Estudios
Etnográficos y Coloniales

◀
Vista aérea del emplazamiento
del parque arqueológico de
Santa Fe la Vieja (Cayastá)

El sitio

Entre su abandono y su descubrimiento

A mediados del siglo XVII se produjo el traslado de la ciudad de Santa Fe desde el lugar en que la había fundado Garay en 1573, a su actual emplazamiento.

En 1660 las autoridades se trasladaron oficialmente a la ciudad nueva y aunque algunos vecinos permanecieron un tiempo más, en pocos años el sitio quedó completamente abandonado.

A partir de entonces, las tierras que habían ocupado la ciudad y sus chacras quedaron vacantes. En 1698 el Cabildo las otorgó en merced a Antonio Márquez Montiel a quien, durante el resto del período colonial, le sucedieron otros propietarios.

Entre 1743 y 1749 en el paraje del Pueblo Viejo estuvo la reducción de San Javier, antes de pasar a su emplazamiento definitivo. También, en el mismo lugar, en 1794 se instaló la reducción de Cayastá que, aunque desapareció a los pocos años, dejó el nombre para designar la zona.

En 1775, el topónimo Ruinas de Santa Fe la Vieja apareció en el gran mapa de la América Meridional confeccionado por el geógrafo español Juan de la Cruz Cano y Olmedilla.

En 1867 se fundó el pueblo y la Colonia de Cayastá por iniciativa del conde Tessieres de Bois-Bertrand con familias de origen europeo. El agrimensor Arturo Seelstrang tuvo a su cargo el trazado del pueblo y de la colonia.

Algunas chacras de la colonia Cayastá se superpusieron con el lugar donde había estado Santa Fe, con lo que era habitual que sus propietarios encontraran restos y objetos de la vieja ciudad en el momento de arar la tierra.

En una de las lomas más altas formadas por los derrumbes de unos muros, en 1923 el gobernador Enrique Mosca mandó construir un monolito de mampostería y colocó una placa en homenaje a los fundadores de Santa Fe. En 1949 el gobernador Manuel María de Iriondo colocó otra placa conmemorativa.

▼
Detalle de las placas colocadas por Mosca e Iriondo.



▼
El monolito conmemorativo instalado en 1923 fotografiado en el momento de las primeras excavaciones. Entre los trabajadores se ve a Zapata Gollan.



▶
La iglesia del pueblo de Cayastá en 1950.



▶
Retrato del conde Edmond Tessieres de Bois-Bertrand, fundador de Cayastá en 1867.



▼
Detalle del plano de América Meridional de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1775).



Primeras Excavaciones

En 1948 una ley provincial promovida por Armando G. Antille, senador por el departamento Garay, encomendó a Agustín Zapata Gollan, director del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, la realización de excavaciones con el fin de localizar el lugar en que había estado la ciudad de Santa Fe. A mediados de julio de 1949 Zapata Gollan, junto con el ingeniero Víctor Nicoli, comenzó las excavaciones en dos lugares: en el pueblo de Cayastá y en una de las chacras de su colonia. En Cayastá trabajaron Máximo Acosta, Roque Tarragona, Julio Valdez e Hipólito Salvatierra buscando un mojón que había colocado el agrimensor Seelstrang al trazar el pueblo. En las lomas que había junto al río, donde estaba el monolito, comenzaron a excavar Marcelino Loseco y Nicasio Calderón.

Mientras los trabajos en el pueblo no daban resultados, Zapata Gollan se reunió con algunos de los vecinos más antiguos para recoger la información que podían aportarle.

Al hacer una zanja en la loma más alta, formada en el lugar en que se había colocado el monolito, se hallaron restos de muros y de esqueletos. Zapata Gollan mandó ampliar las excavaciones y

llegó a la conclusión de que se trataba de la iglesia de San Francisco.

·Una serie de visitas a este lugar, y algunos sondeos me llevaron de inmediato a la convicción de que allí habían existido por lo menos, algunas construcciones del período hispánico. Por otra parte, los pobladores de esta zona, que la conocían como Santa Fe la Vieja descubrían periódicamente medallas, fragmentos de cerámica y otros objetos de origen indudablemente español, en los derrumbes de la barranca provocados por la erosión; y los colonos que cultivaban la zona, solían descubrir fragmentos de tejas al remover la tierra con el arado”.

Agustín Zapata Gollan (La urbanización Hispanoamericana en el Río de la Plata, 1971)

El 28 de agosto de 1949 una delegación de la Junta Provincial de Estudios Históricos visitó las excavaciones y dos días más tarde, por primera vez se anunciaba en la prensa que se habían hallado los restos de la ciudad de Santa Fe.

▼ Vista de las excavaciones realizadas en las inmediaciones del monolito, donde se localizaron los restos de la iglesia de



▶ Agustín Zapata Gollan, Víctor Nicoli y un operario en las primeras excavaciones en el pueblo de Cayastá (sobre la calle principal, frente a la casa de Juan Roland y del Correo), luego de haber localizado el mojón colocado por Seelstrang. 1949.



▼ El domingo 28 de agosto de 1949 miembros de la Junta Provincial de Estudios Históricos visitaron las excavaciones, y dos días más tarde en los diarios de Santa Fe se hacía referencia al descubrimiento.

SANTA FE
Historias de su descubrimiento
LA VIEJA

El equipo de trabajo de los comienzos

Después de los primeros hallazgos, las chacras de Silvano Richard y de María Mangini de Carlen fueron expropiadas en 1951. Las excavaciones de Zapata Gollan se ampliaron y en poco tiempo puso a la luz un conjunto que le permitió recuperar la traza y las estructuras arquitectónicas de los principales edificios.

En esos meses, a los primeros trabajadores, Máximo Acosta, Roque Tarragona, Julio Valdez, Hipólito Salvatierra, Marcelino Loseco y Nicasio Calderón, se sumaron Francisco Blanc, Diógenes Calderón, Serbiliano Calderón, Reynaldo Cardozo, Oriel Dayer, Gilberto Gaspoz, Arsenio González, Martín Mateo González, Eduardo Arturo Henny, Jorge Henny, Roque Invinkelried, Rodolfo Kaufmann, Ovidio Padró, Benedicto Rasedo, Benigno Richard, Mario Richard, Clodomiro Roland, Salustiano Sanabria, Leonardo Tarragona y Cirano Zalazar. En tanto que Eduardo Alcántara acompañaba a Zapata Gollan en sus viajes desde Santa Fe.

Reynaldo Cardozo describe los inicios de las excavaciones: "Al iniciar los descubrimientos, era tan precario todo ..., había palas de buey tiradas por caballos ... era arado con una pala ...". Y Serbiliano Calderón recuerda: "Después se modernizó, tendíamos líneas de rieles así como vagonetas y cargábamos [la tierra], la tirábamos en la barranca para ir reforzando la barranca. Lo empujábamos nosotros, a pulmón ..." (tomado de conversaciones con Serbiliano Calderón y Reynaldo Cardozo publicadas en "Aquellos, los que se quedaron", 2008).

Las primeras excavaciones estuvieron acompañadas por una dura polémica en la que se cuestionó la identidad del sitio, pero Zapata Gollan con su tesón y el apoyo de historiadores de prestigio, prosiguió sus trabajos arqueológicos mientras profundizaba sus investigaciones en documentos de la época para despejar las posibles dudas que se suscitaran. El dictamen favorable de la Academia Nacional de la Historia ratificaría la autenticidad de las ruinas y premiaría la labor de Agustín Zapata Gollan.



◀ Zapata Gollan y dos trabajadores en el momento de desenterrar una tinaja.



▶ Nave de San Francisco con la defensa provisoria que se hizo a los sepulcros durante el inicio de las excavaciones (1949).



▼ Zapata Gollan y autoridades junto al personal de las excavaciones frente al lugar que ocupó el altar mayor de San Francisco (1951).

Agustín Zapata Gollan

Agustín Zapata Gollan (1895-1986) se destacó en las diversas actividades que desarrolló, sea como historiador, periodista, artista plástico, escritor, profesor y arqueólogo, cada una de las cuales definen tan sólo fragmentariamente una personalidad de excepción, un hombre inquieto y preocupado por cuanto le rodeaba, al modo de los antiguos humanistas.

Nació el 23 de noviembre de 1895 en el viejo barrio sur de la ciudad de Santa Fe; cursó sus estudios secundarios en el antiguo Colegio de la Inmaculada de los padres jesuitas; luego se doctoró en Ciencias Jurídicas y Sociales y tras una corta carrera en la administración judicial, ejerció el periodismo, a la par que comenzaba a actuar en la promoción de la cultura santafesina junto a otras personalidades y amigos. Más tarde, comprometido con la actividad política, ejerció la intendencia municipal de Santa Fe (1932-1934).

Desde 1940 hasta el día de su muerte, ocurrida el 11 de octubre de 1986, dirigió el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, dando impulso a estudios relativos a las culturas aborígenes de nuestro territorio y a la historia del período hispánico.

En 1949 el gobierno de la Provincia le encomendó la realización de excavaciones arqueológicas en el sitio donde la tradición localizaba la ciudad vieja de Santa Fe, fundada por Juan de Garay en 1573. Desde entonces la actividad de Zapata Gollan estuvo dedicada a recuperar y estudiar los vestigios de Santa Fe la Vieja.

Por su iniciativa, en torno al Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales se formaron tres instituciones que le acompañaron con su trabajo y que, luego de su muerte, han mantenido el compromiso con el legado de Agustín Zapata Gollan: la Asociación Amigos de Santa Fe la Vieja (fundada en 1953 y reinstalada en 1975), la Asociación Conmemorativa de la 1ra Yerra (1973) y el Centro de Estudios Hispanoamericanos (1981).

▼
Fotografía de la fundación de la Asociación Amigos de Santa Fe la Vieja en 1952, tomada en el sitio.



◀
Zapata Gollan junto al templete de Santo Domingo (1960)

▼
"Autorretrato (mañana de domingo)", xilografía de Agustín Zapata Gollan (1937).



▲
Zapata Gollan en Santa Fe la Vieja (1968).

